

## LA ARTICULACIÓN ENTRE LO CUANTITATIVO Y LO CUALITATIVO: DE LAS GRANDES ENCUESTAS A LA RECOGIDA DE DATOS INTENSIVA

V. BORRÀS  
P. LÓPEZ  
C. LOZARES

Universitat Autònoma de Barcelona\*

*Son casi innumerables las reflexiones que se han hecho en el campo de la metodología de las ciencias sociales, sobre la dicotomía, real o inexistente, entre las perspectivas de análisis cuantitativo y cualitativo, mientras que han sido menos abundantes los trabajos teóricos, aunque van siendo más frecuentes los empíricos, que han tratado de compatibilizar y/o complementar ambas perspectivas. En muchos casos los trabajos cualitativos cubren solamente los primeros pasos de la investigación social, como fases previas o exploratorias de la misma, para prolongarla después con una metodología más cuantitativa y extensiva como la inherente a las encuestas, al análisis de datos, multivariados, causales u otros. Este artículo presenta un ejemplo concreto del planteamiento inverso. Se parte de una gran encuesta con el objetivo de estructurar la realidad objeto de estudio, para posteriormente aplicar técnicas cualitativas, concretamente grupos de discusión.*

**The articulation between the quantitative and the qualitative: from the great surveys to the intensive data collection**

**Palabras clave:** Análisis de datos, análisis de correspondencias, análisis de clasificación, metodología, consumo, técnicas cuantitativas y cualitativas

**Clasificación AMS (MSC 2000):** 62D05, 62-07, 62H25, 62H30

---

\*Vicent Borràs, Pedro López Roldán i Carlos Lozares Colina, Departament de Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona. Los tres autores son miembros del *Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball* (QUIT) del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

–Recibido en agosto de 1999.

–Aceptado en noviembre de 1999.

## 1. INTRODUCCIÓN: EL PLANTEAMIENTO DE LA DICOTOMÍA

Las investigaciones de los sociólogos y sociólogas se caracterizan, entre otras cosas, por lo que ellos mismos denominan el pluralismo metodológico; es decir, por las diferentes orientaciones metodológicas y la correspondiente elección de métodos y técnicas provenientes de distintos horizontes epistemológicos. La división más socorrida y recurrente es la que establecen entre métodos cuantitativos y cualitativos. Esta diferente estrategia de investigación sirve, incluso, para clasificar a los profesionales de la sociología entre cuantitativistas y cualitativistas según la perspectiva que adopten.

Esta división, un tanto simplista, hunde sus raíces en la ya clásica separación entre los métodos de las ciencias de la naturaleza y los de las ciencias humanas. Tratando de esquematizar al máximo una polémica, larga e intensa en la historia de la sociología, se puede decir que la perspectiva cuantitativa sigue más de cerca las pautas habituales del llamado método científico, más propio de las ciencias de la naturaleza y/o experimentales: objetivación y delimitación del objeto de estudio, medición y formalización de conceptos, variables y datos, modelización de hipótesis y teorías, validación y fiabilidad de resultados por tests de ajuste o de bondad, etc. Por el contrario, la perspectiva cualitativa se basa más, como objeto propio de estudio, en el sentido o significado que para el actor o agente social, (y para el mismo investigador) tienen los fenómenos sociales así como en estudios sobre contenidos microsociológicos vinculados a la interacción social, a la intersubjetividad, sobre los grupos primarios, sobre el lenguaje, etc. La orientación cuantitativa utiliza una serie de técnicas de recogida de datos como la encuesta, de procedimientos de tipos experimental o cuasiexperimental al mismo tiempo que los formalismos de análisis algebraicos y/o estadísticos. La perspectiva cualitativa está más asociada a métodos y técnicas de recogida de información de base más etnográfica y/o de intervención o participativa como las entrevistas, la observación participante, las historias de vida, los grupos de discusión, la investigación-acción y sus análisis están más ligados a los de contenido, del discurso y/o hermenéuticos.

La polémica no se refiere sólo a los métodos y técnicas diferenciadas de investigación sino que tiene unas raíces más profundas y extensas de índole epistemológico y metodológico. La dicotomía atraviesa además otros órdenes de naturaleza conceptual y teórica: las distinciones entre macro y microsociología, estructura e interacción, objetividad y subjetividad. Cualquier intento de disolver o mediar en la dicotomía entre los distintos métodos y técnicas ha de pasar no sólo por una reflexión práctica sino también por la epistemológica y la teórica. En este sentido se han dado avances importantes a finales de los 80 y los 90 aunque se iniciaron ya en los 70. Por ejemplo, y refiriéndonos de manera sintética y esquemática a la distinción entre macro y microsociología, Ritzer (1993), da un panorama completo y fundado de los estudios en esta dirección. En particular en la década de los 80 se presentan, según Ritzer, posturas de acercamiento a partir de posiciones microteóricas o individualistas, como p.e. la teoría de la elección racional de Coleman; las cadenas rituales interaccionales de Collins y los análisis de

Knorr-Cetina y Cicourel. Estas posiciones de acercamiento mutuo se dan también desde la macrosociología como p.e. el enfoque multidimensional de Alexander partiendo de una base estructural-funcional; la entropía social de Bailey derivada de la teoría de los sistemas, la integración de Burt, a través de su teoría relacional de la acción y de las redes sociales. Estos teóricos comienzan a reconocer la importancia del individuo, o agente/actor activo, y de la interacción dentro de la estructura social. Otros teóricos de tendencia originariamente macro han incorporado algunos conceptos de la microsociología introduciendo así una alternativa más abierta y han comenzado a reflexionar con una visión más sintética intentando establecer puentes entre la macro y la microsociología p.e. Alexander, Collins, Bourdieu y Giddens. Estos tratan particularmente de implicar la acción del individuo en la estructura lo que origina la consideración de la acción como una relación entre un contexto formado y un contexto «formante».

No se trata aquí de enumerar ni relatar todos los aspectos y críticas mutuas entre ambas orientaciones de investigación; nuestro propósito es más sencillo: consiste más bien en buscar aquellos puntos de encuentro empíricos y pragmáticos que faciliten una posible complementariedad o conjunción entre la dinámica y el proceso de investigación cuantitativo y cualitativo presentando un ejemplo concreto de aplicación. De todas formas y antes de presentar la aplicación interesa hacer algunas reflexiones, aunque sean someras, sobre la posible confluencia, convergencia o complementariedad entre los métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas.

## **2. ALGUNAS REFLEXIONES METODOLÓGICAS SOBRE LA APROXIMACIÓN, CONVERGENCIA O COMPLEMENTARIEDAD**

### **2.1. La necesaria convergencia y aproximación**

Las aproximaciones que se han realizado hasta ahora, como señalábamos al principio del artículo, entre las perspectivas aquí tratadas han sido más abundantes y dedicadas a la estrategia y a la práctica concreta de investigación que a una reflexión fecunda y profunda, de aire más metodológico, que tenga en cuenta todo el proceso de investigación y producción del conocimiento.

Kaplan (1964) indicó una serie de características o claves de distinción entre las dos perspectivas. Una de ellas es la que hace referencia a la dicotomía entre explicación y comprensión. Según él, la perspectiva cuantitativa hace hincapié en la objetivación, medición, explicación por causas y validación, esto es, en el «porqué» de los hechos sociales estudiados. Por el contrario, la cualitativa pone el acento en la captación comprensiva del sentido dado por los actores sociales y en la intersubjetividad de los fenómenos

sociales; se preocupa más del «cómo (y cuáles son los procedimientos por los que) suceden las cosas».

Para Kaplan uno de los objetivos y los retos de las ciencias sociales consiste en llegar a codificar el conocimiento y la intención personal además, evidentemente, de las acciones y/o interacciones manifiestas y explícitas. Ello es debido a que no podemos prescindir de los procesos intencionales y cognitivos ya que intervienen en la misma base de la interacción social. La idea de dejar de lado los elementos subjetivos o cognitivos haría incompleto cualquier objeto de estudio social. Como además es una exigencia misma de la ciencia la transmisión de los resultados y procedimientos de investigación se requiere que los contenidos estudiados se expliciten, se desvelen o se publiquen. Ello hace imperativo un nivel mínimo de convergencia metodológica<sup>1</sup>.

De todas maneras la introducción de la informática y los nuevos desarrollos algebraicos y estadísticos (redes sociales, conjuntos borrosos y aproximados, inteligencia artificial distribuida –redes neuronales, etc.– teoría del caos) está precipitando y posibilitando la introducción en las ciencias sociales, (dentro de las cuales la sociología se encuentra en el más manifiesto de los «retrasos»), de procedimientos formales más flexibles y paralelos y más adaptados a la complejidad y contextualización de los fenómenos sociales y, por tanto, de los contenidos cualitativos. Somos de la opinión que la corriente que va en la dirección de esta mutación metodológica en sociología es o ha de ser imparable pues del éxito de su aplicabilidad y acoplamiento dependerá la subsistencia de la sociología en cuanto diferenciada de otros procedimientos exclusivamente interpretativos.

De todas formas, aunque todo ello suponga, desde nuestro punto de vista, un futuro prometedor para la sociología no termina de resolver el problema de la conjunción y/o complementariedad de las dos metodologías en todas sus fases, y no exclusivamente en la de análisis, y sobre todo en lo que se refiere a la calidad y contextualización de la información recogida, previa a cualquier tipo de análisis. Parece que se cumple una ley inversa entre las dos metodologías y las fases de la investigación en el sentido de que en la fase de recogida de información los métodos y técnicas propios de la metodología cualitativa son más próximos, complejos y válidos para dar cuenta del fenómeno social en su unidad y totalidad, mientras que los métodos cualitativos de análisis son menos fiables y válidos; por el contrario, la fase primera parece más endeble y sesgada en los métodos cuantitativos mientras que éstos son más consistentes, replicables y objetivados en la fase del análisis.

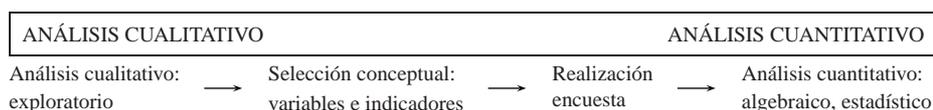
---

<sup>1</sup>Para más información ver las referencias de Layder (1993) Lozares, Martín y López (1998), Bericat (1998), Alvira (1983) Conde (1987), Ibañez (1979) Miles y Huberman (1984).

## 2.2. Hacia un bucle retroalimentado y en espiral

### a) De lo cualitativo a lo cuantitativo.

Una de las formas más pobres de convergencia entre métodos cuantitativos y cualitativos es la que se ha seguido tradicionalmente de una forma pragmática por la cual la recogida de información, los métodos e interpretaciones de tipo cualitativo son sólo necesarios, pertinentes e importantes en las primeras fases de la investigación sociológica: es decir, en la fase de la búsqueda de la problemática y de los objetivos, en el bombardeo de ideas y proposiciones, en la contextualización de fenómenos, en el acercamiento a la práctica, comunicación y lenguaje de los investigados, en la inserción, inmersión o integración en su realidad cotidiana, en la búsqueda conceptual, tipológica y discursiva, etc., es decir, en lo que algunos llaman la fase exploratoria, inicial, piloto o de pretest de la investigación. El esquema de este proceso es el siguiente:



Este proceso representa, de manera manifiesta, una forma desequilibrada y simplificada de resolver la convergencia y complementariedad de la relación entre metodologías y supone además algunos problemas añadidos de orden metodológico. Uno de ellos consiste en la dificultad de aplicar correctamente la complementariedad, cuando el objeto de estudio es de naturaleza más compleja, contextualizada y con una carga más interactiva y/o subjetiva. En este caso puede ser difícil la reducción del objeto de estudio a ítems o índices, a su algebrización, a su delimitación sin romper la estructura, articulación y sentido del mismo. Esto es, la totalidad, unidad y vinculación contextual que suponen y configuran los fenómenos estudiados quedan sin significado por el efecto de la descomposición en sus elementos que conlleva la reducción y disección que exige el análisis cuantitativo.

### b) De lo cuantitativo a lo cualitativo.

Para resolver este problema, Conde (1987), propone la aproximación al objeto de estudio a partir de los dos procedimientos consecutivos pero de forma invertida al precedente: primero, a través del análisis cuantitativo de correspondencias múltiples (ACM), y del análisis de conglomerados o de clasificación (AC), previo paso por las fases de preparación de variables, propuesta de hipótesis y encuesta, propias todas ellas del análisis cuantitativo; segundo por un procedimiento de metodología cualitativa como es el método de grupos de discusión. Su propuesta se basa en una analogía isomorfa de espacios topológicos.

El análisis de correspondencias posibilita mediciones y lecturas topológicas de los objetos, puesto que se basa en relaciones ordinales entre los objetos, mediciones expresadas en cantidades extensivas no métricas y formalizadas mediante lenguaje geométrico y no solo algebraico, estudiando las similitudes no entre magnitudes absolutas sino entre formas. Esto permite ver un sistema que articula y estructura al conjunto de objetos y fenómenos estudiados.

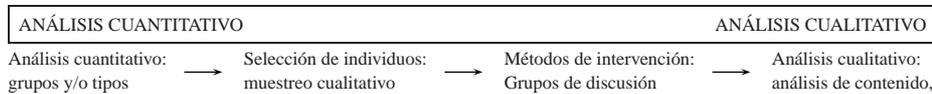
Por otro lado, el análisis cualitativo es formalizable desde el punto de vista topológico. Si tomamos la construcción de los grupos, concretamente de los grupos de discusión, se puede formalizar y construir un mapa de grupos ordenado según su posición en la estructura social más global. Así mismo a partir del análisis de los discursos, se pueden sintetizar los procesos y estructuras desarrollados a lo largo de la dinámica, pudiendo topologizarse en un mapa de discursos ordenados según las dimensiones que los articulan (Conde, 1987).

La propuesta que aquí presentamos abunda y prolonga esta dinámica, esto es, utilización de datos y análisis de tipo cuantitativo en una primera fase para pasar a la obtención de datos y análisis cualitativos en una segunda fase.

En una primera fase, por el tipo de medición y análisis que supone el ACM, permite representar la topología de los resultados mediante un lenguaje geométrico y no sólo algebraico. Posibilita estudiar las similitudes y diferencias entre las formas de los objetos y observar y analizar cómo se articula y estructura el sistema de datos del fenómeno estudiado.

En una segunda fase, una vez representados, identificados y caracterizados, en sí y dentro de la totalidad de la población, los grupos provenientes del análisis topológico y factorial del ACM, se extrae un conjunto de individuos en cada uno de los grupos que personifiquen y «representen» dichos grupos portando, en el grado más eminente posible, sus atributos. De alguna manera hemos construido, con una tal densidad informativa, unas nuevas entidades-identidades sociales de las que podemos suponer que son portadoras de un tipo de discurso (representaciones, interpretaciones, ideología, proyecto, etc.) extraído de (y sobre) la realidad social. Para descubrir e interpretar dicho posible y supuesto discurso interviene la fase cualitativa por medio del procedimiento metodológico y técnico del los grupos de discusión. La discusión y/o intercambio conversacional se lleva a cabo entre los miembros escogidos de dichos grupos. Una vez recogida la información, o sea la conversación entre ellos, sobre temáticas pertinentes y prefijadas, se procede a su análisis, normalmente por medio de análisis de contenido o del discurso o del hermenéutico u otros.

Esta propuesta lleva un camino opuesto al precedente en el sentido de que la fase más cuantitativa se aplica, en cierta manera, como «instrumento» para la segunda. En este esquema la metodología cuantitativa está situada en la primera fase mientras que la intervención e interpretación se lleva a cabo en la segunda, según el siguiente esquema.

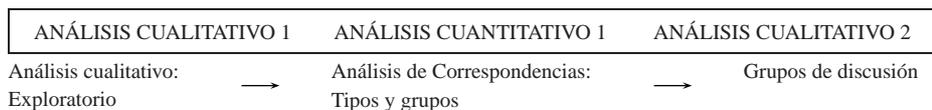


Con este tipo de planteamiento y proceso no se trata de utilizar los dos tipos de técnicas de recogida de información y análisis de manera independiente y yuxtapuesta para realizar más tarde una especie de isomorfismo topológico y proyectivo de acoplamiento. La propuesta pretende encontrar un hiato o vínculo metodológico y de contenido en la misma construcción del objeto entre dos niveles o planos del mismo que suponemos articulados. Por ello la complementariedad metodológica y técnica es más vinculante y adquiere más sentido que en el primer esquema.

c) *El bucle retroalimentado y espiral.*

Aunque la investigación presentada sigue el esquema precedente la propuesta más completa debería ser más exhaustiva y acumulativa y exigiría:

- 1) de un lado, siguiendo la línea de la investigación multiestratégica<sup>2</sup>
  - a) descomponer el objeto de estudio en diferentes planos elaborando la estrategia metodológica y las hipótesis y contenido en y para cada uno de los planos (p.e. contexto, situación, interacción, el «en sí» de los actores, dimensiones temporales)
  - b) elaborar, proponer e interpretar y/o validar hipótesis de vinculación entre los planos definidos y,
- 2) de otro lado, continuar de manera circular y consecutiva el intercambio entre métodos hasta que las exigencias de las hipótesis o la saturación de los resultados lo consuman pero, siempre, utilizando los resultados parciales del proceso precedente para profundizar en el consecuente a la manera de una espiral que se supera a sí misma.



Este proceso tiene una triple función:

1. La vinculación de los diferentes planos del objeto de estudio: el que proviene de las características de los grupos o tipos sociales surgidos del estudio cuantitativo (o de

<sup>2</sup>Para ampliar este concepto se puede consultar Layder (1993) y Lozares, Martín y López (1998).

indicadores sociales) y el contenido discursivo de dichos grupos que proviene de los grupos de discusión.

2. El enriquecimiento sucesivo y mutuo, así como la acumulación informativa y validada, tanto de los componentes objetivables como subjetivos presentes en todo fenómeno social.
3. La mutua y recíproca validación interna y externa de los resultados obtenidos entre y en cada uno de los procedimientos en una especie de triangulación «sui generis».

### **3. APLICACIÓN A UNA INVESTIGACIÓN SOBRE EL CONSUMO**

La utilización de ambos métodos y técnicas en una investigación sobre los hábitos de (y discursos sobre el) consumo nos ha parecido ejemplar para la propuesta que hacemos. La exclusiva aplicación de la encuesta y sus correspondientes métodos de análisis se hubiera limitado a un único plano del consumo, el que nos permite captar su vertiente más extensiva y distributiva de los productos: tasas de consumo, situaciones de hecho o comportamientos verbales mecánicamente socializados, etc. Como señala Ibáñez (1979) restringirse solamente al caparazón o superficie manifiesta de los hechos y comportamientos, aunque esté racionalizada y metrizada, sólo consigue la descripción de las situaciones que se observan sin aprehender y comprender los componentes discursivos e intencionales y, por tanto, dejando de lado aspectos decisivos de las tendencias de fondo y proyectivas de los fenómenos sociales.

La investigación que aquí resumimos muy someramente, ha llenado dos fases que presentamos seguidamente.

#### **3.1. Estructuración del consumo y posiciones de clase**

En una primera fase se plantea un doble objetivo. Primero, el de demostrar que los comportamientos del consumo presentan una estructura y una articulación interna y, segundo, mostrar que el consumo, en sus aspectos más atributivos, es el reflejo de las posiciones de clase. Los datos de los que partimos son los de una gran encuesta como la *Encuesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990*<sup>3</sup>.

Para conseguir este primer objetivo hemos utilizado el análisis de correspondencias múltiples. Esta técnica, al operar sobre las interacciones conjuntas de perfiles contex-

---

<sup>3</sup>Investigación realizada bajo la dirección general de Marina Subirats y la dirección metodológica de Carlos Lozares .

tuales globales e individuales, entre filas y columnas, responde de forma específica a los planteamientos teóricos y metodológicos propios de las relaciones entre atributos y sus relaciones.

Partimos, según criterios teóricos y operativos, de la división del conjunto de las variables del campo del consumo en áreas temáticas: la de los bienes duraderos, de la vivienda y hábitat, del parque móvil, del consumo cultural, de la movilidad de compra, de la distribución del gasto, del ocio, de las vacaciones y de las modalidades de compra. Con las variables que representan cada una de estas áreas, y en cada una de ellas, se busca un conjunto de dimensiones, sus factores más representativos, obteniendo así el contenido de la estructura correspondiente a cada área.

Utilizando los ejes pertinentes en cada área se realiza, en cada una de ellas, un análisis tipológico para ver los grupos formados con relación a los factores precedentes que las estructuraban. Este procedimiento se lleva a cabo por el análisis de clasificación.<sup>4</sup>

Una vez tenemos todas las tipologías de los diferentes ámbitos pasamos a realizar el análisis final de todas ellas para ver la estructuración global, es decir, cuál es o cuáles son las diferentes dimensiones en las que se estructuran y articulan todos los ámbitos de consumo tratados. Como resultado esquematizamos solamente los resultados del primer eje que se recogen en el gráfico del anexo.

En el primer eje que explica el 62 % de la varianza total tenemos una clara polaridad: en un extremo nos encontramos los que consumen de una forma precaria, tienen los niveles más bajos de consumo cultural, no tienen coche ni disfrutan de vacaciones, el nivel de equipamiento de los hogares es el básico. En el otro extremo tenemos a los que viven en hogares de lujo y bien equipados, practican un ocio rico, están bien motorizados y disfrutan de unas vacaciones más largas, viajando al extranjero. Vemos claramente en este eje que los diferentes ámbitos presentan una estructuración y una articulación propia que está por encima del propio ámbito, es decir, que los diferentes aspectos que componen el consumo pueden ser tratados de forma global dándose a conocer estructuras más globalizadoras. El fenómeno del consumo cruza todos los aspectos a él referidos, configurando realidades multidimensionales. Tener una vivienda amplia va unido a estar bien equipada, a poseer al menos un coche y a disfrutar de un ocio de élite. El no poseer cruza tanto los ámbitos culturales como los más vinculados a necesidades primarias.

En un segundo momento hay que ver qué vinculaciones con la posición de clase<sup>5</sup> tienen estos comportamientos del consumo, para ello hemos añadido al análisis la variable clase ocupacional. Tenemos que en un extremo, junto a niveles bajos de consumo cultural,

---

<sup>4</sup>Para un mejor seguimiento del proceso ver Borràs (1996).

<sup>5</sup>La variable de clase utilizada parte del estudio previo realizado por Subirats, Sánchez y Domínguez (1992)

ocio pobre y no disfrute de vacaciones se sitúan los inactivos, las amas de casa y los trabajadores agrarios, junto a éstos y en un nivel más elevado de consumo se encuentran los obreros no cualificados y los cualificados. En el otro extremo y junto a prácticas de consumo como ocio de élite, viviendas de lujo y bien equipadas, se sitúan los profesionales liberales, los directores y gerentes de empresas y los técnicos altos. En las posiciones intermedias se encuentran los comerciantes, los autónomos, los empleados y los contra maestres y capataces.

Las hipótesis propuestas para esta primera fase quedan demostradas; por un lado, tenemos que las prácticas de consumo presentan una articulación y una estructura interna y, por otro lado, dichas prácticas van ligadas a la posición de clase. Si nos quedamos en este nivel de análisis nos habremos quedado en un primer nivel y no habremos profundizado ni intentado ver las estructuras de fondo. Preguntas como ¿Cuáles son las representaciones y las simbologías de clase respecto de aquello que consumimos? ¿El imaginario de clase contribuye a explicar el comportamiento respecto del consumo?. Para ello debemos de pasar a un segundo apartado que pueda ayudarnos a dar respuesta a estas cuestiones.

### **3.2. La segunda fase o los discursos sobre el consumo a partir de los grupos de discusión**

Para esta segunda fase hemos seguido, como venimos señalando, el método de grupos de discusión. Los individuos que configuran cada grupo de discusión se extraen por una muestra cualitativa de los grupos obtenidos en los análisis por ACM y AC de la fase precedente. Por ello, se adquiere una plausible y cualitativa validez externa en el sentido de que las personas elegidas de cada grupo son representativas de la identidad del grupo ya que ha sido construido precisamente con un elevado grado de homogeneidad o similitud entre sus miembros. En nuestra investigación de aplicación hemos realizado solamente los grupos de discusión en dos de los grupos hallados precedentemente entre los cuatro de consumo/clase social: uno de clase trabajadora y otro de clase media, que ocupan una situación polar. Aunque cada grupo es homogéneo dada su pertenencia a una clase social y sus prácticas de consumo, sin embargo se ha introducido alguna variedad en su interior al considerar también en ellos las variables de sexo, edad y origen familiar (catalán de nacimiento o catalán nacido fuera de Catalunya).

Los resultados obtenidos en esta segunda fase cubren el objetivo de mostrar cómo opera la percepción y la representación social que los individuos poseen de sí mismos y de los grupos dominantes en el consumo. De tal forma que se configuran dos modelos de consumo diferenciados según el grupo social del que se hable.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup>Para una explicación de los resultados obtenidos en esta investigación se puede consultar Borràs (1998).

El modelo de consumo de las clases trabajadoras se basa en el concepto de necesidad como punto de partida y referente constante tanto por lo que se refiere a su realidad cotidiana, aquello posible y alcanzable, como para la realización de sus deseos e ilusiones. La austeridad, es decir, la autoadministración y el control riguroso en sus gastos es el aspecto que marcan la práctica en un intento, constante y permanente, de huir de la precariedad y la escasez.

El modelo de consumo de las clases medias, en cambio, está fundamentado en el deseo, en que no hay privación ni restricción; su punto de mira es opuesto al de las clases trabajadoras. No tiene como referente la escasez y la precariedad, sino que el referente se encuentra en todo lo que se puede conseguir, todo lo que se puede alcanzar, todos los bienes y servicios que se pueden consumir.

Para ambos grupos la familia sigue siendo un referente constante, aunque con más peso en las clases trabajadoras; la familia es una plataforma de solidaridad. Por ello, la referencia a sus miembros condiciona sus propósitos y deseos, al ser el ámbito primario por el que pasan sus consumos. Existen diferencias por género, esta referencia familiar está más presente en las mujeres que en los hombres.

Aunque no entremos de lleno en ello esta investigación también ha mostrado la vinculación entre las vivencias y representaciones del trabajo (tanto el remunerado como el denominado doméstico familiar) y las prácticas de consumo. Para ambos grupos el trabajo productivo está presente en su universo de lo deseable, ya sea para prescindir de él, porque es visto como una carga, en el caso de las clases trabajadoras, o para convertirse en un medio de autorrealización como ocurre con las clases medias. Respecto al trabajo de la reproducción es vivido como una carga sobre todo para las mujeres de las clases medias; su ilusión pasa por poder contratarlo a terceros. Por tanto, el universo del consumo está mediatizado por la vivencia y representación del trabajo, sirviendo tanto en las identificaciones y percepciones que se tienen de los grupos dominantes como en las suyas propias. Definir cómo se consume y cómo les gustaría consumir implica definir qué relación tienen y les gustaría tener con el trabajo, tanto el referido a la producción como a la reproducción.

#### **4. CONCLUSIONES**

Las aproximaciones que se han realizado hasta ahora, entre las perspectivas cuantitativa y cualitativa han estado más abundantes y dedicadas a la estrategia y a la práctica concreta de investigación que a una reflexión fecunda y profunda, de aire más metodológico, que tenga en cuenta todo el proceso de investigación y producción del conocimiento. Por otro lado, parece que la fase de recogida de información de los métodos y técnicas propios de la metodología cualitativa son más próximos, complejos y válidos para dar cuenta del fenómeno social en su unidad y totalidad, mientras los métodos de

análisis son menos fiables y válidos; por el contrario, la fase primera parece más endeble y sesgada en los métodos cuantitativos mientras que éstos son más consistentes, replicables y objetivados en la fase del análisis.

La propuesta que nosotros presentamos pretende pues encontrar un vínculo metodológico y de contenido en la misma construcción del objeto entre dos niveles o planos del consumo que suponemos articulados. Por ello la complementariedad metodológica y técnica es más vinculante y adquiere más sentido que en los esquemas más tradicionales o clásicos

El ejemplo de aplicación ha tratado de mostrar cómo es posible invertir el proceso «más corriente» en la investigación social, que va de lo cualitativo como exploración a lo cuantitativo como análisis, en tanto que procedimiento predominante. Como decíamos, este proceso presentado puede continuar planteándonos nuevas preguntas y objetos de estudio a partir de los resultados cualitativos.

Lo importante de todo ello es que sobre un objeto de estudio construido a partir de indicadores/atributos de naturaleza cuantitativa y métrica, agrupados en el análisis, hemos superpuesto, con un contenido cualitativo, una identidad de sentido compuesta de deseos, imágenes, proyectos e intenciones. Así la realidad primaria se enriquece y densifica y quizás revele y muestre más los aspectos de los actores sociales que tienen los grupos de consumo que los simples agregados o conglomerados sociales.

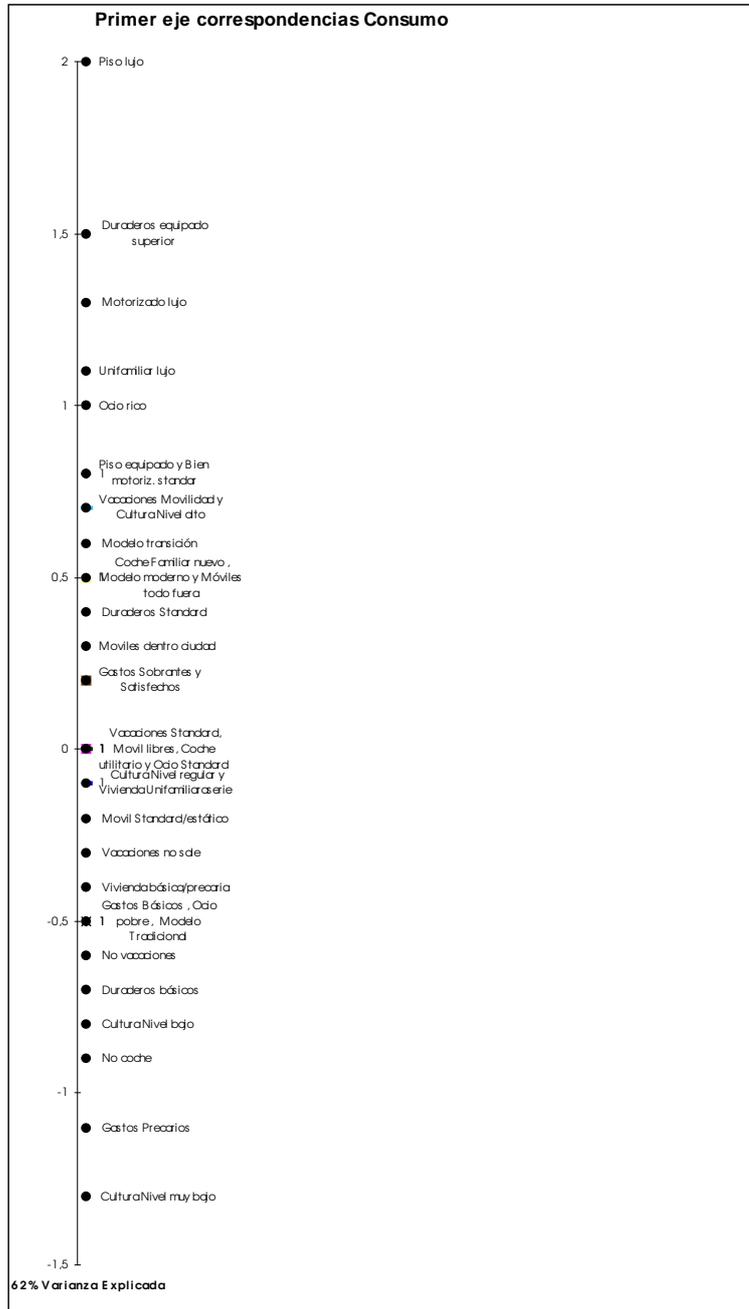
## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alonso, L.E., Callejo, J. (1992). *Consumo e individualismo metodológico: una perspectiva crítica*, Madrid, IV Congreso Español de Sociología.
- Alvira Martín, F. (1983). «Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22, 53-75.
- Baudrillard, J. (1970). *La Sociétés de Consommation*. Paris: Le Point de la Question.
- Baudrillard, J. (1976). *La génesis ideológica de las necesidades*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Baudrillard, J. (1987). *Crítica de la economía política del signo*. Madrid: Siglo XXI.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Borràs, V. (1995). «L'estructuració interna del consum. La lògica del consum com a lògica de comunicació». *Papers. Revista de Sociologia*, 47.
- Borràs, V. (1996). «L'estructuració del consum a través de l'anàlisi de correspondències». *Papers. Revista de Sociologia*, 48.

- Borràs, V. (1998). *El consumo, un análisis sociológico*. Barcelona: Cedecs.
- Bourdieu, P. (1974). «Les fractions de la classe dominante et les modes d'appropriation de l'oeuvre d'art». *Information sur les Sciences Sociales*, 13, 3, 7-31.
- Bourdieu, P. (1978). «Sport and social class». *International Social Science Council*, 17, 6, 819-840.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Altea: Taurus Humanidades.
- Castillo Castillo, J. (1987). *Sociedad de consumo a la española*. Madrid: Eudema Actualidad.
- Conde, F. (1987). «Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas», *Revista Española de investigaciones Sociológicas*, 39, 213-224.
- Conde, F. (1990). «Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, 91-117.
- Cornejo, J.M. (1988). *Técnicas de investigación social: El análisis de correspondencias (teoría y práctica)*. Barcelona: PPU.
- Elias, N. (1982). *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galbraith, J.K. (1992). *La Cultura de la Satisfacción*. Barcelona: Ariel.
- Ibañez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibañez, J. (1987). «Una publicidad que se anuncia a sí misma». *Telos*, 8, 117-123.
- Ibañez, J. (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- Kaplan, A. (1964). *The conduct of inquiry*. San Francisco: Chandler.
- Katona, G. (1968). *La sociedad de consumo de masas*. Madrid: Rialp.
- Layder, D. (1993). *New Strategies in Social Research*. Cambridge: Polity Press.
- Leonini, L. (1990-91). «A che servono le cose? A proposito di due contributi sui consumi». *Quaderni di Sociologia*, 29, 168-178.
- López, P. (1996). «La construcción de tipologías: metodología de análisis». *Papers. Revista de Sociologia*, 48, 9-29.
- Lozares, C. (1990). «La tipología, más allá de la taxonomía. Conceptualización y cálculo». *Papers. Revista de Sociologia*, 34, 139-165.
- Lozares, C. (1992). «La complementariedad cuantitativa i qualitativa: un cas d'Anàlisi dels temporers de Ginebra». En: *Tècniques qualitatives en Ciències socials*. Barcelona: Societat Catalana de Sociologia, 27-36.

- Lozares, C. (1992). «La complementariedad cuantitativa i qualitativa: un cas d'anàlisi del medi popular a Suïssa». En: *Tècniques qualitatives en Ciències socials*. Barcelona: Societat Catalana de Sociologia, 17-25.
- Lozares, C.; Martín, A. y López, P. (1998). «El tratamiento multiestratégico en la investigación sociológica». *Papers. Revista de Sociologia*, 55, 27-43.
- Lozares, C.; Murman, A.; Pecorini, M. y de Rham, G. (Group GRISOC) (1988). *Portrait des salariés romands*. Lausanne: Editions d'En Bas.
- Marafioti, R. (1988). *Los significantes del consumo. Semiología, medios masivos y publicidad*. Buenos Aires: Biblos.
- McCracken, G. (1988). *Culture and consumption*. Bloomington: Indiana University Press.
- Miguel, F. y Torns, T. (1992). *Treball, condicions econòmiques i formes de consum*. Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990. Volum 2. Barcelona: Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona.
- Miles, M.B. y Huberman, M. (1994). *Qualitative Data Analysis*. Thousand Oaks, London, New Delhi: Sage Publications.
- Ragin, Ch.C. (1994). *Construction Social Research*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Mac Graw-Hill.
- Subirats, M., Sánchez, C. y Dominguez, M. (1992). *Grups i classes socials a la Regió Metropolitana de Barcelona*. Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990. Volum 5. Barcelona: Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona.
- Veblen, T. (1944). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

## ANEXO



## ENGLISH SUMMARY

### THE ARTICULATION BETWEEN THE QUANTITATIVE AND THE QUALITATIVE: FROM THE GREAT SURVEYS TO THE INTENSIVE DATA COLLECTION

V. BORRÀS  
P. LÓPEZ  
C. LOZARES

Universitat Autònoma de Barcelona\*

*Most times, the qualitative works have been the beginnings of research, or even more, they have shaped the exploratory stages before the dimensionalisation and categorisation for the use of extensive techniques as surveys.*

*This article is an example of an inverse planning which starts from a large survey in order to structure the reality which is the target of the research and afterwards to apply qualitative techniques, concretely discussion groups. As a result, it is concerned with increasing the validity and representativeness of the discourses by individuals and groups which have been gained from the features obtained in the structural stage.*

**Keywords:** Data analysis, factor analysis and principal components, cluster analysis, methodology, consumption, quantitative and qualitative techniques

**AMS Classification (MSC 2000):** 62D05, 62-07, 62H25, 62H30

---

\*Vicent Borràs, Pedro López Roldán i Carlos Lozares Colina, Departament de Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona. Los tres autores son miembros del *Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball* (QUIT) del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

–Received August 1999.

–Accepted November 1999.

## 1. INTRODUCTION

The purpose is to find coincidental points which make easier the complementariness between the qualitative perspective and the quantitative perspective. This paper presents a specific example in which both techniques complement, and at the same time, it attempts to overcome the false dichotomy established.

## 2. THE NECESSITY OF A COMPLEMENTARINESS

One of the aims of social sciences is to codify the personal and unspoken knowledge. But the unspoken and experimental knowledge must become explicit, public and formalised so that it can be transmitted. Therefore, we would say that the knowledge must be explicable and comprehensive. Because of that, it is necessary to use a double approach based on both methodological perspectives.

## 3. THE APPROACH OF THE PERSPECTIVES

The proposal we make here starts from the use of data and analyses of a quantitative kind in a first stage to go to obtaining data and analyses of a qualitative kind in a second stage. Then, the scheme established for the research is the following one:



## 4. APPLICATION TO THE CONSUMPTION ANALYSIS

Here we propose to start from the analysis of quantitative data obtained from a large survey like the Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990, Survey from the Metropolitan Area of Barcelona 1990, and cover the triple purpose:

- A. Our study target was double in the first stage of the research, on the one hand, proving that the consumption behaviours have an internal structure and articulation, and on the other hand that consumption is a reflection of class position.
- B. To reach a second level in order to see which the imagery of class is, according to consumption, as well as which the representations and symbologies of class are, regarding the things consumed.
- C. Discussion groups have been formed for this stage. So that they were representative and therefore, able to overcome the problems of external validity which this technique creates, we have used the results obtained in the previous stage.